



EN LA ORILLA DE LA TIERRA
ERICK RUIZ LUGO

EN LA ORILLA DE LA TIERRA

ERICK RUIZ LUGO

¿Quiénes poseen los aparatos de la cultura capaces de construir un mundo en común? Los lugares están cargados de sentido, nos avisa el artista Erick Ruiz Lugo con la cuestión de las transformaciones morfológicas en el paisaje y su repercusión en la experiencia del ser. «En la orilla de la tierra» es una exposición de pintura interdisciplinar que se ocupa del tema. En dieciséis miradas a tres tiempos; el recuerdo, el proceso y lo imaginado, la obra se articula por una característica esencial: una marcada arteria rural en proceso de intervención, que dota de sentido y habita en el “casi afuera”. Aquí, lo urbano es como el extranjero.

Aquel que desprecia el ambiente no es el mismo que por él se alegra o padece, escribió Fernando Pessoa. Desde la época prehispánica, la Sierra de Santa Catarina se ha impuesto como elemento natural al oriente de la Ciudad de México. En lo más alto del panorama cercano se eleva el fenecido volcán Guadalupe, protagonista en el paisaje entre Tláhuac e Iztapalapa. Así es como este “cerro” se convirtió en un símbolo visual de la identidad continua de Tlaltenco, lo que sobrevive a pesar de los cambios. Imposible de pasar inadvertido es elemento y motivo, desde el que se puede hallar un hilo que teje la historia sociocultural del habitar de la zona, la que se inscribió en la memoria de los que están y se fueron.

¿Se puede borrar la huella de una mirada? Es la paradoja del habitar el punto de arranque a la reflexión sobre la identidad propia y de los espacios. Lo íntimo y lo compartido conviven. Entre el silencio y la imagen se halla el diálogo de la obra con el espectador. Atmósferas semirurales nos reciben. Nacido y criado en Tláhuac, Erick Ruiz Lugo muestra apacibles panoramas de una geografía local. Reproducciones plásticas que escapan por poco del realismo. Ni reflejos escuetos, ni instantáneas perfectas; la huella es un motivo de intervención. Son miradas vivas que proponen una manera de relacionarnos con el mundo que habitamos. Lo que se desvanece y se perpetua. Lo que se conserva porque no se amarra, aunque sea a modo de recuerdo.

Desde el rural landscape en proceso de urbanización, Tláhuac ofrece un ambiente vivo en mutación, ejemplo de cómo se inscriben nuevos tipos de carácter a los lugares. La llegada de la línea 12 del metro es el segundo movimiento de la exposición. El año 2012 supone un antes y después en el modo de habitar la zona, pues ocurrieron importantes cambios e inserciones espaciales. Pero lo que se transformó fue el habitar; las percepciones sensoriales, temporales y de reconocimiento propio en un lugar, así como el modo de relación entre los pobladores. Las esferas y atmósferas que habitamos nos cargan de una energía específica, de una intimidad compartida. Y los espacios en el interior, los que no son medibles, deben confiar en la memoria, porque no hay remedio. Es el conflicto con el proceso del ser del individuo, el que habitaba en la orilla de la tierra, y ahora se enfrenta a vías y elementos, ajenos y propios del arraigo a un lugar.

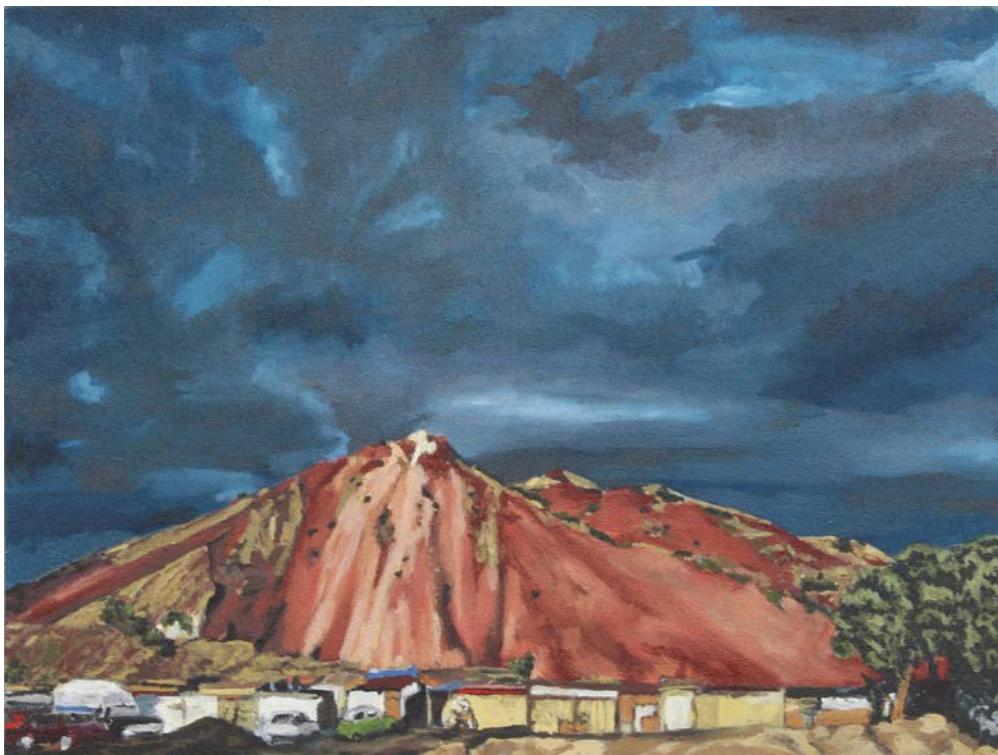
En un tercer movimiento la posibilidad, de las cosas no oídas, ni vistas, ni aún soñadas. Como génesis el orden natural. En la sucesión temporal, de la memoria y la historia, desde el orden prehispánico o el paso de las tropas revolucionarias de Emiliano Zapata, la región de Tláhuac se ha mantenido en constante transformación, leitmotiv de esta exposición. De aquellos lugares cargados de sentido podemos aprehender al tiempo, atrapar al aire. En la búsqueda por aquel lugar aún sin sitio encontramos la última instantánea del artista, como el sueño más fresco. Un sentido de ser aquí; de lograr percibirse a sí mismo con algo que decir. Una perspectiva radical y amenazadora que encuentra oportunidad a través de la pintura. ¿Se tratará entonces de un sentimiento de nostalgia por lo perdido y padecido? No, sino del encuentro de sentido con dirección infinito, despegar los pies del suelo. Sueño subversivo, fluido y amorfo, como movimiento universal. La rebelión depende del sistema contra el que se rebela, no se propone de un nuevo orden, sino que es la respuesta al imperante.

En la orilla de la tierra es una exposición que esboza dos razones: como consciencia, la de existencia y por lo tanto de muerte, transformación necesaria; y como transgresión, el intento por hacerse aquí de un instante de eternidad.

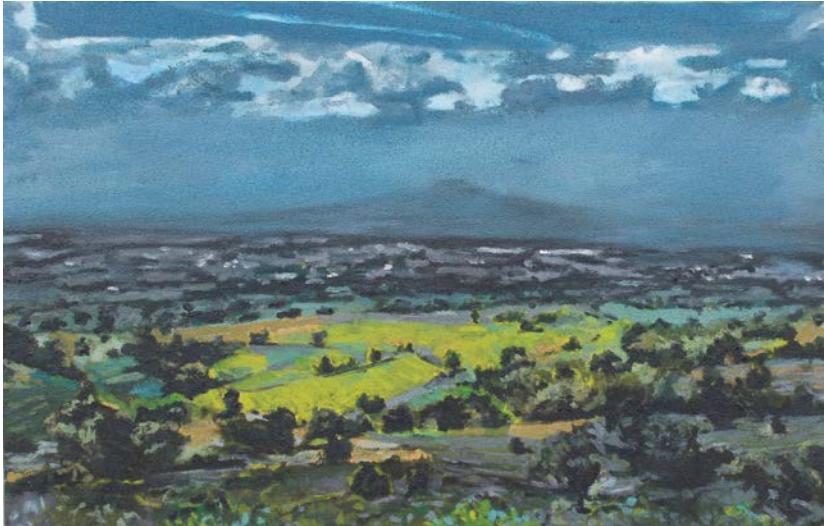
Jorge Cervantes



Cerro de Guadalupe, 2015
75 x 85 cm.
Óleo sobre tela.



Volcán Yuhualixqui, 2016
65 x 85 cm.
Óleo sobre tela.



Tlaltenco y alrededores, 2016
42 x 68 cm.
Óleo sobre tela.

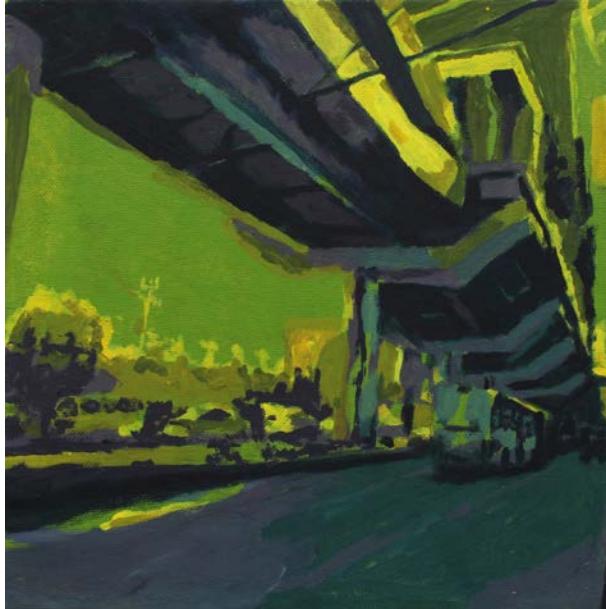


El Homero, 2016
240 x 120 cm.
Técnica mixta sobre tela.



Trasloma, 2016
34 x 32.5 cm.
Óleo sobre tela.





De la Serie "Dirección Tláhuac", 2016
24.5 x 24.5 cm.
Acrílico sobre tela.

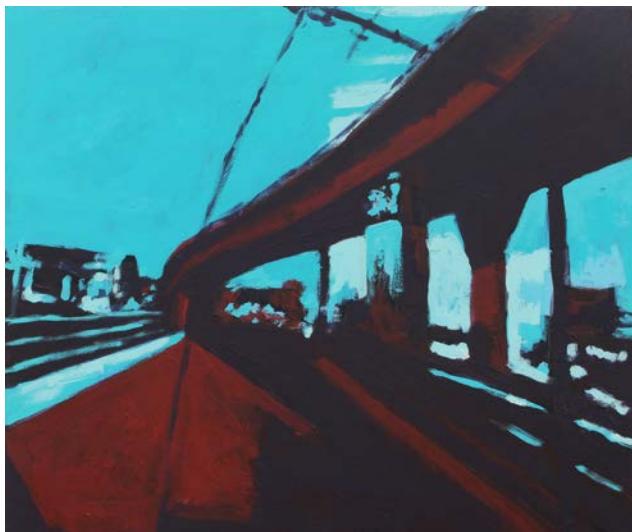
Empastado, 2016
122 x 122 cm.
Técnica Mixta sobre tela.



De la Serie "Dirección Tláhuac", 2016

33.5 x 30 cm.

Acrílico sobre tela.



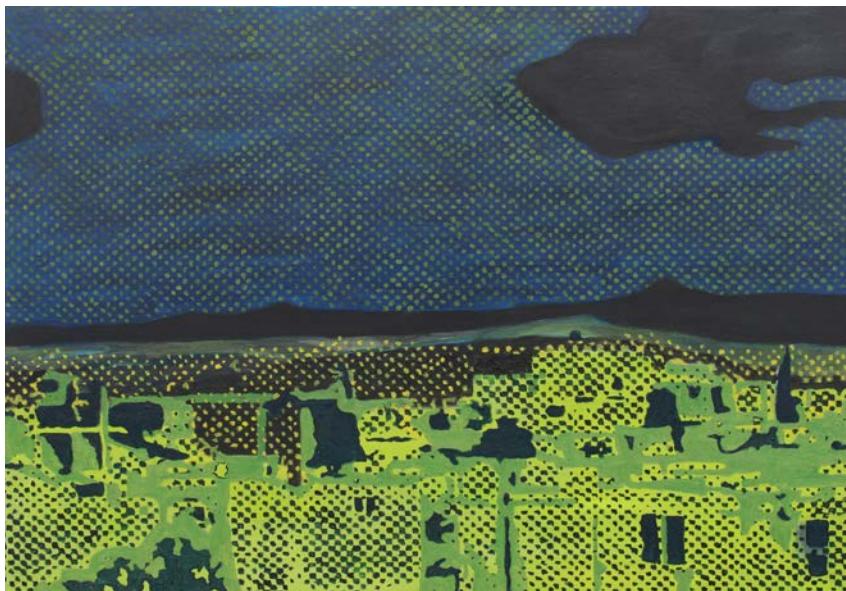
De la Serie "Dirección Tláhuac", 2016
30 x 25 cm.
Acrílico sobre madera.



Perros de Azotea, 2016
90 x 60 cm.
Óleo y Serigrafía sobre tela.



Vacas Galacticas, 2016
77 x 55 cm.
Acrílico y Aerosol sobre papel.



Graphic Night, 2016
75 x 95 cm.
Óleo sobre tela.



La Derrota de la Samotracia, 2015
240 x 120 cm.
Técnica Mixta sobre madera.



Placeres Desconocidos, 2015
160 x 90 cm.
Óleo y Estencil sobre tela.



Under the Influence, 2014
30 x 25 cm.
Óleo y Estencil sobre tela.



La Torre, 2014
120 x 200 cm.
Técnica Mixta sobre tela.

Erick R. Lugo

www.1000i.me